NUEVO Y CURIOSO ROMANCE, en que se refieren y declaran las quejas y lamentos de un amante, que se vé despreciado de su dama, esplicándole las virtudes del agua.

Salid, salid dama hermosa,
de pechos á esa ventana;
y verás á un tierno amante,
que por tí penando andava.
Sin saber porque motivo,
porque ocasion ó que causa;
me olvidas ingrata bella,
hermosísima diana.
Dame parte del enojo,
si estás conmigo enojada;
que si soy motivo de ello,
os empeño mi palabra.
De darme la muerte al punto,
yo propio con esta daga;
porque quedes satisfecha,
y en todo desagraviada.
Mas si alguno te ha enojado,
dílo, que con esta espada;
pecho á pecho, y brazo á brazo,
le cortaré la garganta.

Mas quien será el atrevido,
y villano que tal haga ;
sabiendo que yo te adoro,
mas que á mi vida y mi alma.
Y me guardan el decoro,
los jaquetones de fama ;
y si acaso no me quieres,
como no me desengañas ?
Que me iré si es vuestro gusto,
á vivir á les montañas ;
solo porque no me veas,
alguna vez descuidada.
Y te cause pesadumbre,
si es que estás enamorada ;
de otro galan mas brioso,
y que aun mas que yo te ama.
Pero es señora imposible,
porque te llevo estampada,
en mi corazon señora,
yendo toda la semana.
Mediéndola por momentos,
sin hacerme gozó nada,
hasta el sábado que vengo,
con fatiga y pena tanta.
A ver tu puerta que en eso,
hallan alivio mis ansias ;
duélete de mis suspiros,
no te muestres tan ingrata.
Que hablanda las duras peñas,
y tu pecho no se hablanda ;
juzgo que será de bronce,
pues no pueden mis palabras.
Ablandar vuestra dureza
que si miro tus pisadas ;
cuando de tu casa sales,
á tierra tus ojos bajas.
Cosa que jamas hacias,
antes bien lugar me dabas ;
para que te acompañase,
cuando salias de casa.

Los domingos y las fiestas,
de tarde, ó por la mañana ;
como ahora me aborreces,
y te muestras tan ingrata.
Para mi, pues me decias,
cuando las noches pasaba ;
de claro en claro á tu puesta
que á pesar de quien pasára.
Habias de ser mi esposa,
como habido tal mudanza,
que faltais á lo tratado ?
bién conozco que eran falsas.
Las finezas que algun dia,
con cariño me mostrabas,
bien sabes que muchas noches ;
hasta que el Alva rayára.
Esperando que salieses,
sentado á tu puerta estaba,
y en ocasiones lloviendo,
y no se me daba nada.
Antes tenia gran gusto,
de mojarme por tu causa ;
mas no os admireis que diga,
hermosísima zagala.
Que el agua me diese gusto,
porque es tan linda y tan clara ;
y tienes tantas virtudes,
que es imposible contarlas.
Y si me escuchas atenta,
te diré en breves palabras ;
porque lo sepais señora,
sus virtudes soberanas.
Sabràs que en agua ganó,
el insigne Don Juan de Austria
en el golfo de Lepanto,
aquella naval batalla.
En agua los marineros,
con navíos y fragatas,
trasportan las mercancías,
por medio la mar salada.

Tambien verá que en la tierra,
el trigo, avena y cebada :
con el agua se alimentan,
tambien las flores y plantas.
Verás que muchas señoras,
apenas que se levantan ;
con muchìsimo cuidado,
van á limpiarse con agua.
Las manos para ponerse,
á la hacienda que trabajan ;
con agua guisan la olla,
con agua la carne lavan.
Con agua limpian la ropa,
con agua la harina amasan ;
con agua muelen el trigo,
porque es de tanta importancia.
Que el sacerdote en la misa,
miràle atenta, y repara ;
que si tiene el vino puro,
no la dirá sin el agua.
Y con el agua reciben,
la gran joya de la gracia ;
los católicos cristianos,
y en las Iglesias sagradas.
La primera accion que hacen,
toda la gente cristiana,
es buscar agua y con ella,
se santiguan y dan gracias.
A Dios, que nos ha criado,
por su piedad soberana ;
en esta tierca, y que somos,
hijos de la Iglesia santa.
Verás que la Magdalena,
lavó sus culpas con agua ;
vertida de sus dos ojos,
ante Dios arrodillada,
Ya habéis oido, bien, mio,
de las virtudes del agua ;
algunas porque son muchas,
y es imposible esplicarlas.

Pero confianza tengo,
qua alguna de ellas me valga ;
para ablandar ta dureza,
pues me mojé por tu causa.
Y habéis de satisfacer,
hermosísima diana ;
las finezas que me debes,
no con oro, ni con plata.
Ni con perlas, ni diamantes,
sino con prenda mas alta ;
que estimo mas que á mi vida,
y me muero por lograrla.
Que es tu persona bien mio,
que es joya mas estimada,
que diamantes, ni zafiros,
ni rubíes ni esmeraldas.
Cesen ya vuestros enojos,
perdonadme linda dama ;
de lo que hubiese faltado,
que estoy rendido á tus plantas.
Hermosísima señora,
quede de ahora afirmada ;
la paz, y nunca haya guerra,
que con esta confianza.
Me diré clavel encarnado,
pero te llevo sellada ;
en el papel de mi pecho,
por donde quiera que vaya.
Sin olvidarte jamas,
á Dios rosa colorada ;
á Dios azucena hermosa,
que dais al mundo fragancia.
Y entre todas las doncellas,
tu te has llevado la palma ;
pues te crió el mismo cielo,
tan hermosa y tan bizarra.
Que sois en brio y en belleza,
de las demas envidiada ;
y atraes las voluntades,
como piedra imán, que llaman.

Col. Compte

Que si me quedo dormido,
alguna vez en mi oama:
sueño que os tengo señora:
en mis brazos enlazada.
Pero cuando me dispierto,
del dulce sueño con ansias,
arrojo al aire suspiros,
en pensar que tanto tarda.
Aquel venturoso dia,
que te tendré recostada;
en mis brazos, claro espejo,
norte de mis esperanzas.
Y aliviaré mis cuidados,
dándole á la Virgen Santa;
y á su hijo soberano,
de esta dicha dos mil gracias.
Porque he llegado á lograr
prenda que mucho estimaba;
Y ahora pide el Poeta,
perdon de todas sus faltas.

QUEJAS DE UN AMANTE.

Quiera Dios, bella tirana,
que huyendo de tus desdenes;
me alcanzen tus esperanzas,
porque me alcance la muerte.
Desterrado de tus ojos,
hermosos, como crueles,
estrangero y peregrino,
voy à padecer ausente.
Publicaré mi castigo,
para ejemplo de prudentes;
para que á todos admire,
lo que quise y lo que puedes.
Á Dios, perla de mis ojos,
á Dios, mi adorado bien;
á Dios, imán atractivo,
á Dios serafin tambien.

RESPUESTA DE LA DAMA.

Oyendo cantar la dama,
salió al balcon vigilante:
le dice á su dueño: escucha,
detente querido amante.
En las letras que has cantado,
conozco tu firme amor;
y el corazon se me parte,
por instantes de dolor.
La causa de serte ingrata,
la tiene mi padre y madre,
y amenaza, de mi hermano,
sin otras cosas aparte.
Por tu esclava me confieso,
y me humillo, como rosa,
hasta que el cielo me dé,
la gloria de ser tu esposa.

FIN.

Barcelona Imprenta de Ignacio Estivill Calle de la Boria.